EL CLAUSTRO NAJERENSE SERA UNA ASCUA DE LUZ

Les decíamos el otro día que una de las novedades singulares de esta edición en Nájera residía en la iluminación completa del claustro. Hemos querido que Roberto Carpio nos amplíe la noticia y nos trate de completar el significado artístico de este esfuerzo técnico indudable:

—Yo sólo te puedo decir una cosa. Anoche, a las tres de la madrugada, hicimos una prueba, y llegué a emocionarme con los resultados. El efecto que produce es el de una vidriera calada en los tres lados del polígono que decidimos iluminar. Una verdadera maravilla. José Luis Rodríguez ha utilizado unos talcos especiales, que logran un colorido entre rosa y gris, inexpresable, que estoy seguro te producirán análogo efecto al que anoche me produjeron a mí.

—¿Cuándo se va a utilizar el recurso?

—Está pensado para dar mayor fuerza a algunas escenas capitales, y como complemento de los juegos luminotécnicos que ya otros años intentamos, pero sólo en la parte destinada a escenario.

El Claustro de los Caballeros, convertido en un ascua de luz. Espectáculo, pues, éste de la luz y sonido, que es una consecuencia del uso inteligente de los medios que hoy la ciencia pone a disposición de los hombres de teatro.

toda la Rioja

ESTA NOCHE, «EL CABALLO DEL REY»

A ESCENA

Roberto Carpio está dando los últimos toques al montaje de "títulos de crédito", una de las novedades de este año en Nájera, cuando penetramos en el claustro. Por cierto que el calor verdaderamente estival —ya era hora— de la tarde, el contraste con el interior del Monasterio se marca de modo singular. La piedra berroqueña deja en la penumbra una frescura deliciosa. Pero hablábamos de los "títulos de crédito". Se han figurado por medio de largos y estrechos lienzos blancos pintados, que caerán como banderolas desde los ventanales del claustro alto, informando al espectador de los actores, del director, en fin, de los datos básicos que suelen iniciar normalmente una película.

El ambiente es tenso, como corresponde a la víspera del estreno. Tenso en las órdenes, tenso en la vigilancia de detalles, tenso en las ágiles manos de las sastras, que preparan mantos, tocados, turbantes y toda una gama de vestidos medievales, adaptándolos a las estaturas y anchuras de los actores. Contemplar el vestuario resulta deslumbrador. Los camerinos se han situado fuera del claustro, en divisiones orgánicas perfectamente al alcance de cada grupo. Son cerca de 260 vestidos, diferentes todos ellos de los utilizados en montajes anteriores:

—Aquí tienes esos dos trajes, copia fiel de los sacados en «El Cid», por Sofía Loren y Charlton Heston.

Contemplamos asimismo una dalmática con bordados sobrepuestos, extraídos de los que se conservan en una casulla del Museo Lázaro Galdeano, absolutamente de época. Tienen, en efecto, los contornos góticos y el aire piadoso y lejano de los viejos vitrales y de las miniaturas de los Códices.

De los vestidos pasamos a las joyas. Las joyas, una parte de ellas, han sido expuestas en un establecimiento najerino, para deleite y curiosidad del vecindario. Nos acercamos a la tienda con objeto de conseguir fotografías y observar el material de cerca. Son más de 80 colgantes, pulseras, collares, miniaturas, anillos, que lucirán en la pechera, en las manos, los principales intérpretes. Una verdadera teoría de luminosidad, brillo y [illegible]. Roberto Carpio ha cuidado, como siempre, al máximo todo este utillaje, que va centrando hasta el matiz la época, el momento histórico.

Estamos dando una vuelta para contemplar los instrumentos de iluminación, cuando aparece vestido de arriba abajo, sin faltar un solo detalle, Anastasio Campoy, que interpreta en la obra el papel de conde Fortún. Su vestido es de influencia arábiga, lleva en la cabeza un turbante bereber de color blanco, un albornoz bordado con pasamanería superpuesta, procedente, sin duda, de vestidos antiguos, y una túnica larga de tono morado, con el collar cargado de medallones por encima.

Carpio le dice desde lejos:

—¿Llevas el anillo?

Y Anastasio Campoy, efectivamente, enseña una sortija en el anular de la mano derecha. Estos detalles de Carpio son inconfundibles. Su visión del conjunto y de cada una de las partes del utillaje en cada personaje lo acreditan como el experto que es capaz de estas cuestiones.

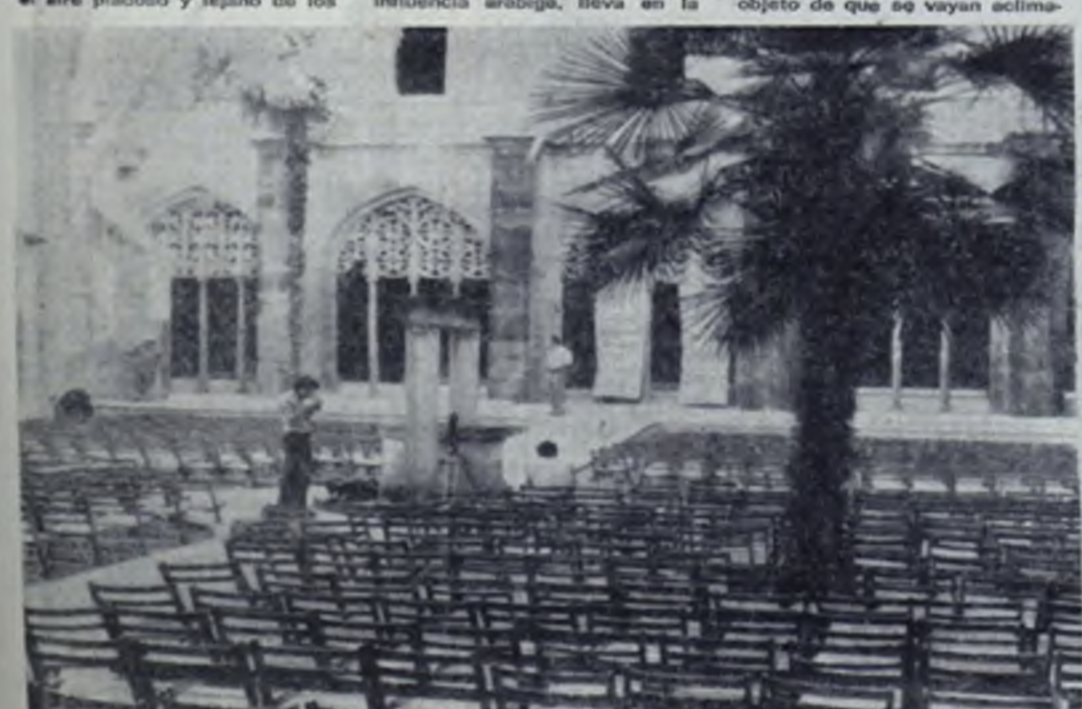
Ha llegado casi al mismo tiempo que nosotros el jefe de protocolo de la Diputación, don Manuel García, [illegible] de uno de los conserjes. Están disponiendo los lugares para autoridades y haciéndose cargo de las necesidades de índole administrativa. Todo debe quedar a punto para esta noche.

¿Y el ensayo general? El ensayo general, según nos comunica el director, comenzará a las diez de la noche. Y terminará cuando Dios quiera, cuando todos los aspectos del montaje hayan quedado definitivamente grabados en la mente de cada uno de los participantes.

Nos aclara Carpio:

—Vamos a comenzar el ensayo general por el tercer acto, que es el más complejo en número de actuantes y en variación escenográfica. De este modo podremos quedarnos después para el primero y el segundo todo el tiempo que necesitemos. Si nos dan las tres de la madrugada, qué le vamos a hacer.

Pero antes del ensayo general va a haber un pase completo de obra con los actores que tienen letra, provistos de su correspondiente vestuario, con objeto de que se vayan aclimatando.



Le decimos a Campoy, que se está fumando un anacrónico cigarrillo, anacrónico junto a sus luengos vestidos.

—¿Es incómodo el aparato?

—Pues no creas. Resulta bastante más incómodo el atuendo cervantino, con gola y esos pantalones estrechos que parecen un sinapismo. Y como estoy vistiéndolo todos los días esta última temporada, estas ropas me parecen una bendición.

Todo es relativo, en efecto. Y ya se sabe que el vestuario de influencia islámica está pensado, desde su origen, para defenderse del calor.

En el pueblo, «El caballo del Rey» está viviéndose, como en años anteriores la «Crónica najerense», con calor y vigor. No en balde hay la friolera de 200 hijos de Nájera dispuesto a calzarse borceguíes y colocarse sayales o mantos o lo que sea menester para cumplir su parte en el espectáculo. No cabe duda de que para Nájera es una auténtica revolución esta semana, aunque ahora, en estos momentos en que visitamos el claustro, el calor de la siesta aleja de las calles la masa de figurantes. Pero, a pesar de ese calor y de lo temprano de la hora, caras juveniles surgen entre las arcadas contemplando el ir y venir de los «chicos de la tele», que preparan sus bártulos para las filmaciones de esta noche en el ensayo y de mañana en la representación oficial.

José Franco aparece un segundo en traje corriente, pero ya dispuesto a vestirse de Bellierdo. La figura de Franco, antiguo narrador monje de Sta. María, es consustancial con las representaciones, y es un actor que habría encontrado papel adecuado que rime con su hacer, con su gesto y con su carácter.

El mini-ensayo va a comenzar y nosotros damos la última oleada al patio del claustro, ahora vacío de gente, pero ya repleto de sillas a la espera de la masa de espectadores. Esta noche será otra noche, y se abrirá el espectáculo a los cuatro vientos. «El caballo del Rey» nos dirá de nuevo las posibilidades de atracción y de arte de este bellísimo monumento gótico, único en España.

TVE

Veinte minutos en «Tarde para todos»

El equipo de Televisión ha estado filmando y fotografiando la hora larga que hemos permanecido en el claustro. A su frente, José Luis Monter como realizador y José María Téllez como jefe de producción, han atendido amablemente nuestras instancias para la información. Parece que, en efecto, este año Televisión Española se toma en serio el espectáculo de Nájera y está dispuesto a concederle un espacio relativamente amplio que facilite a los telespectadores el inicial conocimiento del montaje, el preciso para que Nájera y su historia atraigan la atención de los cuatro puntos cardinales de la Península y lleven, incluso, aficionados hasta el escenario natural y fingido de Santa María la Real:

—En efecto, nuestra idea es realizar un montaje fílmico que tenga una duración de quince a veinte minutos.

—¿Hasta cuándo estarán por aquí?

—Exactamente hasta el domingo a primeras horas. Y habremos de volver deprisa a Madrid para dejar preparado el material con objeto de que se proyecte por la pequeña pantalla el mismo domingo.

—¿En qué programa?

—En el programa «Tarde para todos».

—Podría usted darme una idea de en qué va a consistir ese montaje?

—Con mucho gusto. Se trata no sólo de reflejar el espectáculo de Carpio, sino también los elementos que forman parte de él como base y clave: la ciudad y Santa María.

—¿Un montaje por secuencias o por contraste?

—Un poco por contraste. Viene, por ejemplo, la entrevista con Carpio, en la que nos cuenta los motivos que le llevaron a la elección de «El testimonio vengado», de Lope, como texto básico para la adaptación. Nos va sintetizando, [illegible], el jugo de la obra. Y entonces intercalamos una serie de escenas que den al espectador de televisión idea bastante de la obra. Además, como es lógico, aprovechamos las maravillas de este claustro, que tiene inifnitas tomas posibles, pear insertarlas con la música precisa

Así es. Uno de los cámaras está haciendo tomas diversas de las arcadas, del trenzado de piedra increíble, de las arcadas. Serán después bellísimos insertos que darán ritmo mágico y vital a la realización.

Sobre el fondo de «títulos», Roberto Carpio se ha puesto en «facha». El realizador exige silencio. El rodaje se inicia.

Entre el grupo que manejan las cámaras está, como el otro día nos indicaban, un casi najerino. Se trata de uno de los hijos del que fue muchos años alcalde de Arenzana de Abajo, don Ezequiel Enríquez, trasladado más tarde a Madrid. No es el mayor, sino el que hace el número cinco. Número cinco de doce. Los dos hermanos trabajan en Televisión:

—Iba a venir mi hermano, que es el mayor de todos, pero por fin no le fue posible. Y me he encontrado con que, en efecto la noticia se había corrido por Nájera, y aquí todo el mundo conocía a mi padre. Eso siempre es una satisfacción.

El rodaje continúa entretanto. Se oye un runrunear de abejas en la cima del claustro. Carpio va [illegible] nombres y apellidos de los actores que forman el elenco. El domingo tendremos un extracto de Nájera y de «El caballo del Rey» en las pantallas de televisión. A ver si el extracto mueve el deseo de contemplar la obra entera. Y trae hasta Nájera y Santa María algo de ese turismo que se desperdiga con frenesí por los mares y los montes españoles.